

HERMANN COHEN

**EL CONCEPTO DE
RELIGIÓN EN EL SISTEMA
DE LA FILOSOFÍA**

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2008

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo José Luis López de Lizaga sobre el original alemán
Der Begriff der Religion im System der Philosophie (1915)

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2008
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1682-9
Depósito legal: S. 1521-2008
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.
Polígono El Montalvo, Salamanca 2008

CONTENIDO

<i>Presentación</i> de José Luis López de Lizaga	9
--------------------------------------------------------	---

EL CONCEPTO DE RELIGIÓN EN EL SISTEMA DE LA FILOSOFÍA

<i>Prólogo</i>	13
1. El problema del concepto de religión en relación con la historia de la religión y con la metafísica	17
2. La relación de la religión con la lógica	35
3. La relación de la religión con la ética	53
4. La relación de la religión con la estética	117
5. La relación de la religión con la psicología	145
<i>Índice temático y de nombres</i>	185

PRESENTACIÓN

José Luis López de Lizaga

Publicado en 1915, *El concepto de religión en el sistema de la filosofía* fue el último libro de Hermann Cohen que vio la luz en vida de su autor. En 1919, un año después de su muerte, se publicaría *La religión de la razón desde las fuentes del judaísmo*, la obra con la que Cohen influiría decisivamente sobre el pensamiento judío del siglo XX. Ambos libros obedecen a un mismo propósito: determinar la posición de la religión entre los restantes ámbitos de la cultura, culminando así el sistema de filosofía en el que Cohen trabajaba desde la publicación, en 1871, de *La teoría kantiana de la experiencia*. Dicho sistema se inscribe en un movimiento de «retorno a Kant», de recuperación de la filosofía trascendental contra el idealismo de Hegel.

No es Cohen, a decir verdad, el pionero de este movimiento. Antes de él, filósofos como Haym, Helmholtz, Zeller o Lange habían rehabilitado el criticismo kantiano contra los excesos especulativos del idealismo alemán. Pero estos primeros intentos de recuperación del kantismo estaban lastrados por una interpretación errónea de la filosofía trascendental. En efecto, creyendo eliminar de la obra de Kant los últimos restos de metafísica dogmática, estos autores interpretaban las condiciones *a priori* del conocimiento como estructuras psico-fisiológicas. En este sentido, la *Crítica de la razón pura* podía leerse como una teoría psicológica de la percepción: su mayor logro consistiría en haber descubierto el condicionamiento apriorístico de la experiencia. Con todo, el enfoque kantiano podría desarro-

llarse con más acierto mediante el estudio empírico de nuestra organización psíquica innata.

Ya en su libro sobre Kant de 1871, Cohen rompe con esta interpretación psicologista de la obra kantiana. Su recuperación de la filosofía trascendental se opone, por tanto, no sólo a la metafísica del idealismo, sino también a los propios valedores de Kant de orientación positivista. Sólo a partir de esta ruptura con el psicologismo cabe hablar de la formación de una filosofía verdaderamente «neokantiana».

La llamada «Escuela de Marburgo» nace a partir de 1876, cuando Cohen sucede a Lange en una cátedra de dicha universidad. Esta Escuela llegó a ocupar una posición predominante en la filosofía alemana hasta que, tras la Primera guerra mundial, la fenomenología de Husserl comienza a ejercer una influencia que fue en aumento. Los discípulos más notables de Hermann Cohen fueron Paul Natorp y Ernst Cassirer, pero en Marburgo estudiaron también figuras relevantes, como el filósofo español José Ortega y Gasset.

Cohen siguió las líneas trazadas por Kant incluso en la cronología de sus escritos, y a su primer estudio sobre la teoría de la experiencia seguirían otras obras dedicadas a la ética y la estética kantianas. Dichos estudios son los trabajos preparatorios de un proyecto de fundamentación trascendental de todos los ámbitos de la cultura, que se concretaría en la obra más ambiciosa de Cohen: el *Sistema de filosofía*, articulado en una *Lógica del conocimiento puro* (1902), una *Ética de la voluntad pura* (1904) y una *Estética del sentimiento puro* (1912). Pero así como Kant estableció el lugar de la religión dentro de los límites de la «mera razón», así también faltaba todavía determinar la posición de la religión en el sistema de filosofía neokantiana de Cohen. Ésta es la tarea que aborda *El concepto de religión*, obra escrita cuando Cohen ya se había retirado de su cátedra de Marburgo y se había instalado en Berlín, donde pasó los últimos años de su vida.

La fundamentación de la religión en el sistema de la filosofía es, para Cohen, un problema de difícil solución. La religión es un *factum* de la cultura humana como lo son la ciencia, la moral o el arte. Pero a diferencia de lo que sucede con estos otros ámbitos, no es posible considerar la religión como el rendimiento de ninguna de las «facultades» del espíritu humano, o como prefiere decir Cohen, de las «direcciones puras de la conciencia». Esto implica que la validez que la religión reclama no puede fundarse en una pretendida facultad cognoscitiva propia, es decir, en una forma de intuición religiosa particular, ni puede tampoco apelar a un sentimiento propio; no en vano, el producto de las facultades intelectuales es la ciencia y el de los sentimientos es el arte. Así pues, en *El concepto de religión* Cohen desarrolla la tesis de que la religión no es un ámbito autosuficiente de la cultura (ni, por tanto, del sistema de la filosofía), si bien posee una especificidad, un carácter propio, que impide su absorción por ninguno de los otros ámbitos.

Sin embargo, las dificultades más importantes aparecen (una vez más, en exacta simetría con la filosofía de Kant) al abordar la relación de la religión con la ética. Y en este punto, el libro de Cohen revisa sustancialmente las tesis que el autor había sostenido en su *Ética de la voluntad pura*. Pues mientras que en esta obra Cohen sostenía que el destino de la religión en la cultura sería su disolución en la ética, en el libro de 1915 defiende decididamente la especificidad de la religión frente a la ética. Esta especificidad irreductible estriba en la concepción religiosa del individuo. En el terreno de la ética la individualidad se encuentra llamada a desaparecer, a quedar disuelta en la totalidad ética: el individuo que ajusta sus acciones e intenciones a las normas morales universalmente válidas tiene que renunciar a su idiosincrasia, a sus deseos y su carácter particular. La religión, por el contrario, no reclama la supresión del individuo, sino que se funda en la conciencia de su contingencia y fragilidad. Para Cohen, la concepción ética del individuo debe completarse con

esta individualidad religiosa; y del mismo modo, el Dios postulado por la ética como garante de la posibilidad de la moralidad debe completarse con una idea de Dios específicamente religiosa, relacionada con esa individualidad que no interesa a la ética. La ética necesita, pues, el complemento de la religión.

Esta concepción de la relación entre ética y religión no sólo modifica las posiciones anteriores de Cohen, sino que supone también un distanciamiento respecto a Kant. Pero hay aún otro aspecto importante en el que Cohen se distancia de la obra kantiana: la relación de su filosofía de la religión con el judaísmo. En su juventud, Cohen se formó en un medio judío reformista y liberal, universalista e ilustrado. Su filosofía de la religión refleja tal mentalidad. El judaísmo es para Cohen la religión verdaderamente racional, la que mejor cuadra con la razón kantiana. Ello se debe a su monoteísmo estricto, al que el cristianismo sólo se aproxima en algunas formas especialmente avanzadas de protestantismo. El profetismo judío comprende, además, un potencial de transformación social que tiene también un fundamento filosófico en la razón pura práctica; en este sentido, Cohen considera que el socialismo anticipado por los profetas del Antiguo Testamento es la forma de organización social realmente adecuada al imperativo categórico, si bien el propio Kant no supo reconocer estas implicaciones de su ética.

También en esta línea la filosofía de Cohen quiere ser un avance en relación con la filosofía kantiana. Y es este ámbito de temas el que más claramente revela el contexto en el que fue escrito *El concepto de religión*, pues en plena Guerra mundial el libro muestra el fundamento ético y religioso de un orden político internacional justo y pacífico.

PRÓLOGO

Dedicado a la Escuela de Marburgo,
con gratitud y esperanza.

La dedicatoria de este escrito es ante todo la respuesta obligada a la colección de *Ensayos filosóficos* con que mis amigos honraron mi septuagésimo aniversario. Pero como en este libro intento fundamentar el concepto sistemático de la religión desde el concepto de individuo, me dirijo también a esos queridos amigos, a los miembros y responsables de esta Escuela, con profundo agradecimiento y con mis más sinceras esperanzas y deseos de que nuestra comunidad de trabajo se preserve y se mantenga bien alta, y de que a ella sigan uniéndose nuevos partidarios del espíritu de nuestro método.

La vejez es la edad del recuerdo. El anciano, por más que se esfuerce en mirar hacia el futuro, se aferra al pasado. Además, para el anciano se van restringiendo los periodos de la vida que hacen fructificar el recuerdo. Esta dedicatoria coincide asimismo con el quincuagésimo aniversario de mi obtención del grado de doctor en filosofía. Y aunque a partir de ese momento, y por las condiciones que dominaban en aquella época los estudios de filosofía, tuve que asumir un prolongado periodo de espera, mis recuerdos se dirigen ahora involuntariamente a mi incorporación a la Universidad de Marburgo, que no sobreestimo si la califico como un ejemplo relevante, o quizás podría decir como un modelo, en la historia de las habilitaciones.

Debo aquí recordar por encima de todo a ese hombre excelente, viva personificación del idealismo alemán, que no sólo posibilitó mi incorporación a dicha universidad, sino que muy

pronto obtuvo y afianzó con su prestigio la confianza general del profesorado hacia mis propósitos y aspiraciones. Por otra parte, mi recuerdo asocia necesariamente a Friedrich Albert Lange con aquellas personas que apoyaron mi trabajo en los primeros momentos con su confianza científica y su simpatía personal. Todos ellos poseían aún plena conciencia histórica del significado de la filosofía para la verdadera vida de la universidad. Y aunque no leyeran personalmente cada uno de mis primeros trabajos, tenían la convicción científica de que se había iniciado un camino correcto; estaban persuadidos de que el nuevo itinerario hacia Kant significaba un hito y un logro en la marcha del espíritu alemán. La aprobación cualificada que recibí desde cada una de las ciencias y facultades me animó a proseguir el modo de trabajar al que yo aspiraba. Y aunque casi todas aquellas personas ya han fallecido, a todas debo expresar, en diversos grados, mi agradecimiento. Mencionaré únicamente los grupos. A los filólogos se unieron los historiadores y no menos los teólogos; también los científicos de la naturaleza y los médicos mostraron su interés hacia mis publicaciones y mi actividad docente, en la medida en que aquéllas y ésta dieran sus frutos en el estudio de las diversas disciplinas científicas.

En los años que siguieron a la fundación del *Reich*, el auge idealizado de la conciencia nacional en el auténtico espíritu alemán favoreció mis primeros pasos. Pero cuando el siguiente periodo irrumpió con su atmósfera hostil y desfavorable también en el reducto de la filosofía, que sólo quería trabajar en una quietud silenciosa y en pequeños círculos, ya había aparecido, con creciente fuerza, ese apoyo sin el que la Escuela no hubiera podido consolidarse. Aquel defensor se convirtió en un poderoso y fiable auxilio en las difíciles y cada vez más enconadas luchas que yo mismo hube de librar por la causa de la filosofía tal como nosotros la profesamos, y de su infatigable capacidad productiva, así como de su entrega a todas las grandes y pequeñas tareas de la enseñanza filosófica, depende sobremanera el

futuro de la Escuela. De este periodo de mi vida quisiera expresar mi más profundo agradecimiento a Paul Natorp.

Desde sus comienzos, la Escuela no la han integrado sólo discípulos directos; razón por la cual, la inclusión de personas pertenecientes a otros círculos tiene que ser prioritaria. Aquí debo expresar mi agradecimiento a uno de esos amigos que, gracias al testimonio de una comunidad de espíritu y convicciones, ha enriquecido este opúsculo con esa obra de arte que es el índice analítico. Espero que esta coronación de mi trabajo no sólo facilite su estudio, sino que revele también su utilidad como orientación y guía para la totalidad del sistema*.

En este mismo sentido, y ya desde las dedicatorias del presente prólogo, he tomado el camino hacia el que apunta el pensamiento fundamental de este escrito. El concepto de escuela no ha sido, tampoco aquí, un concepto meramente colectivo, sino que los agradecimientos han destacado a personas sin cuyos trabajos preparatorios no hubiera podido llegar a existir esta Escuela, cuyo éxito no habíamos ambicionado ni imaginado, y que no podíamos siquiera esperar, dadas las desfavorables circunstancias dominantes. Por eso tampoco nos confunde la situación que se produjo después, y a la que siguió inmediatamente la gran época de la inquietud y la esperanza. El carácter científico que una universidad ha adquirido, siquiera en una estrecha dirección, mantiene su tradición en la historia; y ello, especialmente si una orientación espiritual afín lo confirma como *genius loci*. De hecho, la teología nos brindó esa ayuda en los anales *Alma Mater Philippina*. Este escrito sobre religión quisiera expresar también este último agradecimiento.

Y así, sigamos trabajando sin pausa ni desaliento, con una confianza incommovible en la comunidad de espíritu que crecerá en todas las direcciones del genio alemán con su filosofía.

* La presente edición solamente incluye una versión reducida de dicho índice (N. del T.).